

Universidad periférica, democracia y movilizaciones estudiantiles en el capitalismo cognitivo

Peripheral University, Democracy, and Student Mobilizations in Cognitive Capitalism

René Ramírez Gallegos

Universidad Estatal de Milagro, Milagro, Ecuador

Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina

rramirezg3@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-6837-8187>

Sebastian Irigoyen

ESSCA School of Management, Francia

irigoyen.a12@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-1701-0650>

Jorge Zaruma Flores

Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México

<https://orcid.org/0000-0003-1545-8295>

jorgezarumaflores@uaz.edu.mx

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 13 de diciembre de 2024. **Fecha de aprobación:** 30 de mayo del 2025.

<https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.117212>

Cómo citar este artículo:

APA: Ramírez Gallegos, R., Irigoyen, S. y Zaruma Flores, J. (2025). Universidad periférica, democracia y movilizaciones estudiantiles en el capitalismo cognitivo. *Ciencia Política*, 20(39), 171-214. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.117212>

MLA: Ramírez Gallegos, R., Irigoyen, S. y Zaruma Flores, J. "Universidad periférica, democracia y movilizaciones estudiantiles en el capitalismo cognitivo". *Ciencia Política*, 20.39 (2025): 171-214. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.117212>



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

La universidad periférica latinoamericana, forjada en el marco de estructuras coloniales, ha funcionado históricamente como una institución bifronte: simultáneamente como dispositivo de reproducción ideológica y espacio de resistencia democrática. Este estudio parte de dicha dialéctica fundacional para examinar empíricamente el papel de la universidad en el actual contexto del capitalismo cognitivo. A nivel individual, los datos del Latinobarómetro 2023 evidencian un desplazamiento ideológico: los egresados universitarios muestran una menor afinidad con posturas de izquierda en comparación con generaciones precedentes, lo cual sugiere una expansión de subjetividades alineadas con valores neoliberales. No obstante, en el plano colectivo, se registraron 178 movilizaciones estudiantiles en 18 países de la región entre 2018 y 2024, de las cuales el 63 % articuló demandas sectoriales con agendas más amplias vinculadas a la justicia social y la defensa democrática. Esta paradoja —despolitización individual y politización colectiva— reactualiza la contradicción estructural de la universidad periférica: institución que reproduce *habitus* neoliberales, pero que se activa políticamente ante crisis democráticas. Se concluye que la universidad se configura como un actor ambivalente, pero estratégico, capaz de sostener formas mínimas de institucionalidad democrática en escenarios de ofensiva autoritaria y neoliberal. Este trabajo ofrece —con evidencia empírica— una relectura crítica de la historia y función de la universidad periférica, subrayando su persistente relevancia en las disputas contemporáneas por el sentido público de la educación superior y su rol en la democracia.

Palabras clave: universidad periférica, ideología, democracia, negacionismo científico

Abstract

The peripheral Latin American university, forged within the framework of colonial structures, has historically played a dual role: at once an apparatus of ideological reproduction and a space of democratic resistance. This study takes that foundational dialectic as its starting point to empirically examine the university's role in the current context of cognitive capitalism. At the individual level, data from Latinobarómetro 2023 show an ideological shift: university graduates exhibit less affinity for left-wing positions than earlier generations, suggesting an expansion of subjectivities aligned with neoliberal values. However, at the collective level, 178 student mobilizations were recorded in 18 countries across the region between 2018 and 2024. Of these, 63% linked sector-specific demands to broader agendas related to social justice and the defense of democracy. This paradox-individual depoliticization alongside collective politicization-highlights anew the structural contradiction inherent in the peripheral university: an institution that reproduces neoliberal *habitus* yet becomes politically active when confronted with democratic crises. The study concludes that the university emerges as an ambivalent yet strategic actor, capable of upholding a minimal democratic institutional framework amid authoritarian and neoliberal offensives. This study offers -with empirical evidence- a critical reappraisal of the history and function of the peripheral university, underscoring its enduring relevance in contemporary disputes over the public purpose of higher education and its role in democracy.

Keywords: peripheral university, ideology, democracy, scientific denialism

Introducción

La universidad latinoamericana carga con un trauma fundacional: su nacimiento bajo las lógicas coloniales, en las que fue configurada como instrumento para disciplinar el saber, estructurar la subjetividad y consolidar una cultura de dominación (Ramírez Gallegos y Zaruma Flores, 2025, p. 1). Lejos de haber sido concebida como un espacio para la producción autónoma de conocimiento, sus estructuras iniciales respondieron a intereses imperiales, sirviendo tanto al poder eclesiástico como al Estado colonial. Esta matriz originaria, basada en la importación de modelos universitarios europeos como los de Salamanca y Alcalá, excluyó de raíz las cosmovisiones indígenas propias de la región y legitimó una hegemonía epistémica eurocéntrica (González Casanova, 2003, citado en Ramírez y Zaruma Flores, 2025, p. 4; Tünnermann, 1996).

No obstante, la universidad periférica no ha sido un espacio de simple reproducción; su historia también está marcada por procesos de resistencia democratizadora. Desde la Reforma de Córdoba de 1918 hasta la gratuidad universitaria y el ingreso irrestricto conquistados en el siglo XX, la universidad ha constituido un terreno de disputa estructural entre subordinación y emancipación (Ramírez y Zaruma Flores, p. 2). En este marco, se configura una tensión constitutiva que la sitúa como institución bifronte: mientras participa de la reproducción del orden neoliberal global, también alberga un potencial emancipador que se despliega a través de la crítica, la movilización estudiantil y la defensa de la democracia como proyecto social (Della Porta et al., 2020).

Este trabajo se ancla en dicha dialéctica estructural para interrogar el papel contemporáneo de la universidad en América Latina, especialmente bajo las coordenadas del capitalismo cognitivo, en las cuales el conocimiento se convierte en una mercancía estratégica y la universidad es reconfigurada bajo lógicas de eficiencia, mercantilización y competitividad global (Delgado-Wise, 2022). Desde esta perspectiva, la universidad latinoamericana se debate entre su funcionalidad sistémica y su capacidad contrahegemónica. Entonces, ¿la universidad periférica actúa como dispositivo de fabricación de subjetividades adaptadas al neoliberalismo o como actor colectivo que cataliza procesos de politización democrática?

Estas preguntas orientan una investigación que articula dos dimensiones analíticas: una individual, centrada en la ideología política de los egresados universitarios, y otra colectiva, que observa el comportamiento de la universidad como actor social movilizado. En el primer nivel, a

partir de los datos del Latinobarómetro 2023 de los países que conforman la región, se analiza si la educación universitaria incrementa la propensión a adoptar valores progresistas/democráticos o no, utilizando modelos probabilísticos con controles sociodemográficos. La literatura basada en datos de la década pasada sugiere efectos contradictorios: mientras algunos estudios reportan un mayor compromiso con los valores democráticos, también se observa una inclinación hacia valores de mercado, en función del campo disciplinar y del contexto político (Gelepithis y Giani, 2022; Irigoyen y Ramírez, 2024; Norris y Inglehart, 2019). En este sentido, resulta especialmente relevante examinar qué ocurre en la actualidad tras el impacto de la pandemia y frente a la reemergencia de gobiernos neoliberales y conservadores que asedian a la universidad.

El segundo nivel es de alcance colectivo. Se analiza un corpus de 178 movilizaciones estudiantiles de escala nacional en 18 países latinoamericanos (2018–2024), con el objetivo de identificar repertorios de acción, tramas discursivas y demandas sustantivas. A través de una etnografía digital asistida por prensa y plataformas tecnopolíticas, se rastrean las formas mediante las cuales la universidad deviene sujeto político frente al avance de proyectos autoritarios y la regresión democrática (Guzmán-Valenzuela y Bernasconi, 2018).

Ambos niveles de análisis son organizados a través de tres ejes de tensión que configuran la dialéctica universitaria:

1. Interno vs. externo: entre demandas sectoriales y agendas sociales más amplias;
2. Individual/privado vs. colectivo/público: entre subjetivación neoliberal y politización colectiva y
3. Reproducción vs. resistencia: entre la universidad como aparato ideológico y su rol como bastión democrático.

Comprender cómo estas tensiones se actualizan hoy no solo reviste interés académico, sino también urgencia política. En un momento en el cual resurgen formas de autoritarismo, negacionismo científico y asedio a las instituciones públicas, la universidad periférica se presenta como una arena crítica de disputa cultural y política.

En este sentido, esta investigación sostiene la hipótesis de que la universidad periférica latinoamericana encarna una contradicción fundante que se expresa de forma simultánea en el plano individual e institucional: mientras el paso por la educación superior puede inducir configuraciones ideológicas que oscilan entre el liberalismo cultural y el conservadurismo económico a nivel individual, su rol como actor colectivo sigue articulando

repertorios democráticos de resistencia frente a la ofensiva neoliberal de nuevo cuño. Esta dialéctica, lejos de resolverse, se actualiza en un campo de disputa atravesado por tensiones internas (entre autonomía y captura tecnocrática) y presiones externas (ajuste fiscal, negacionismo científico y autoritarismo político, por ejemplo). Por tanto, el presente trabajo se propone examinar empíricamente hasta qué punto la universidad contemporánea actúa como reproductora funcional del orden neoliberal o, por el contrario, si activa capacidades democratizantes que permiten disputar el sentido de la educación superior en América Latina.

Para abordar esta tensión entre los planos individual y colectivo, la investigación adopta una estrategia metodológica mixta que articula enfoques cuantitativos y cualitativos. El componente cuantitativo busca analizar cómo el paso por la universidad influye en la configuración ideológica de los individuos, particularmente en su adscripción política y comportamiento electoral. En paralelo, el componente cualitativo se orienta a comprender a la universidad como sujeto colectivo y actor político, analizando su participación en procesos de movilización social, defensa de derechos y resistencia frente a políticas que amenazan sus conquistas históricas, como la autonomía, el financiamiento público y el acceso democrático. Esta doble perspectiva metodológica no solo permite examinar, de manera complementaria, la producción de subjetividades y las formas de agencia institucional, sino que también resulta clave para visibilizar la dialéctica entre reproducción y resistencia que define a la universidad periférica. Al explorar simultáneamente su papel en la interiorización de ideologías dominantes y su capacidad de activarse como espacio de disputa, la investigación revela las tensiones estructurales que atraviesan a la universidad latinoamericana en su devenir histórico.

El principal hallazgo de esta investigación demuestra empíricamente que la universidad periférica se encuentra estructuralmente atravesada por una tensión entre la reproducción de órdenes hegemónicos y su potencial como agente crítico en favor de los derechos socioeconómicos y la defensa de la democracia frente a las crisis contemporáneas. Esta contradicción fundante se manifiesta de forma diferenciada según la escala de análisis: mientras que, en el plano individual, los graduados universitarios muestran una menor propensión a identificarse con la izquierda, en el plano colectivo, el comportamiento de la universidad como actor social revela una orientación más claramente democrática y progresista. El análisis de 178 protestas estudiantiles en 18 países latinoamericanos (2018–2024) indica que el 63 % de estas movilizaciones articuló

demandas vinculadas a la justicia social y la defensa de la democracia. El 37 % restante centró sus reivindicaciones en cuestiones relativas a la distribución de recursos y la gobernanza universitaria (financiamiento, infraestructura, acceso y autonomía).

Dialéctica de la universidad periférica en el capitalismo cognitivo

El punto de partida —prácticamente ineludible, más allá de la perspectiva analítica que se adopte— para comprender la ambivalencia actual de la universidad periférica es su anclaje colonial y su desarrollo en el capitalismo periférico. Las *studia generalia*¹ de Salamanca (1218) y Alcalá de Henares (1499) sirvieron de matriz organizativa y epistemológica para las primeras universidades latinoamericanas —Universidad Autónoma de Santo Domingo (1538), Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú (1551) y Universidad Nacional Autónoma de México (1551)—, instituyendo una lógica de imposición del saber que legitimaba a la Corona y a la Iglesia mientras avanzaba un epistemicidio sistemático (Ramírez y Zaruma, 2025).

Sobre esta herencia se articulan dos nociones esenciales para la investigación. En primer término, el capitalismo cognitivo designa la fase del capitalismo en la que la generación de valor descansa, principalmente, en la apropiación excluyente de conocimientos, datos y creatividad socializada; el trabajo inmaterial —informativo y relacional— deviene así la fuente predominante de plusvalor (Fumagalli y Lucarelli, 2015; Moulrier-Boutang, 2013). En segundo lugar, la universidad periférica refiere a aquellas instituciones de educación superior insertas en economías dependientes, constreñidas por asimetrías estructurales que restringen su autonomía epistémica y financiera frente a los centros hegemónicos de producción de conocimiento (Ramírez y Zaruma, 2025). Desde esta óptica, el epistemicidio —destrucción o subordinación de saberes locales— se erige en un dispositivo constitutivo de la colonialidad del saber (Mignolo, 2011; Quijano, 2000), lo cual explica tanto la orientación eurocéntrica de los currículos como la marginación de epistemologías situadas en América Latina.

1 Proviene del latín y significa “escuela de estudio general”; denominación de centros de educación abiertos para estudiantes provenientes de cualquier procedencia geográfica.

Estas definiciones permiten rastrear la evolución histórica de la universidad latinoamericana y comprender cómo su carácter periférico se fue reconfigurando tras la independencia. Durante el período republicano aquella herencia se mantuvo —aunque tensionada por los proyectos criollos que aspiraban a forjar ciudadanías letradas capaces de sostener los nuevos Estados nación— y derivó en un proceso de colonialismo interno y externo (González Casanova, 2003). La densidad colonial de las élites locales y la dependencia del aparato productivo impidieron convertir a la universidad en motor endógeno de desarrollo. Las estructuras coloniales de dominación fueron capturadas por grupos agroexportadores y hacendatarios que funcionaron como satélites de las economías centrales. Entonces, la universidad acompañaba la construcción estatal desde la perspectiva de las élites nacionales que seguían mirando a Europa como modelo.

De hecho, las primeras luchas universitarias que exigieron cambios estructurales se enfrentaron a ese esquema elitista y señalaron lo que Ramírez y Zaruma (2025) denominan el *pecado original* universitario. Según los autores, el primer estallido sucede con el Manifiesto de Córdoba (1918) que activó la disputa al introducir la tríada autonomía-co-gobierno-extensión como *valor de uso democrático* frente al *valor de cambio* que la oligarquía adjudicaba al título universitario. Desde entonces, la universidad periférica oscila entre servir al proyecto modernizador de las burguesías internas y erigirse como contrapoder que democratiza el acceso al conocimiento y a la deliberación pública. Esta contradicción histórica constituye el trasfondo sobre el cual se proyectan hoy las tensiones del capitalismo cognitivo en América Latina y el Caribe.

Modificaciones en la función universitaria en el tránsito al capitalismo cognitivo

La mutación contemporánea del modo de acumulación capitalista redefine tanto la producción como la concentración de la riqueza, con efectos directos en la calidad y el alcance de la democracia. Bajo el capitalismo cognitivo, la generación de valor depende crecientemente del conocimiento y la creatividad —es decir, del trabajo inmaterial y de redes de cooperación— (Moulier-Boutang, 2013; Míguez y Sztulwark, 2012, p. 13). Así, la acumulación se apoya en bienes intangibles sin eliminar la producción física, sino reorganizándola. En esta transición, la explotación se desplaza hacia la subsunción de la vida: saberes, afectos y capacidades comunicativas se convierten en materia prima de la valorización financiera

(Fumagalli y Lucarelli, 2015). Por ello, en esta fase, la universidad deja de ser meramente un aparato ideológico del Estado —en sentido althusseriano— y se configura como una empresa deslocalizada que produce fuerza de trabajo calificada, patentes y datos rentables para conglomerados globales. Esta dependencia cognitiva deteriora las libertades y capacidades democráticas en tanto incide sofisticadamente en los regímenes democráticos latinoamericanos mediante procesos de extractivismo infocognitivo y la propiedad de las plataformas de *diálogo* digital.

Precisamente, la colonialidad del poder (Quijano, 2000) explica cómo las jerarquías raciales, de género y de clase, instauradas en la conquista, siguen estructurando el sistema mundial del conocimiento. La dependencia cognitiva, además de económica, se manifiesta en la adopción acrítica de agendas de investigación y en la circulación desigual de publicaciones científicas. Así, las políticas de evaluación del universo académico y universitario —*rankings* globales, métricas de citación y participación en las redes globales del conocimiento (Altbach, 2021)— reconfiguran a las universidades latinoamericanas como nodos subordinados en cadenas de valor cognitivo, al perseguir indicadores diseñados por y para instituciones de los países donde se concentra la riqueza material e inmaterial (Ordorika y Lloyd, 2013, 2015; Stack, 2021). Esta lógica evaluativa —que entraña un enfoque punitivista— se traduce en esquemas de financiación condicionada, que profundizan la dependencia presupuestaria y epistemológica, como lo demuestra Aboites (2021) en su análisis sobre la universidad y el conocimiento en México durante la égida neoliberal. A lo señalado hay que sumar que las estrategias de internacionalización universitaria refuerzan un patrón de dependencia cognitiva que tensiona la misión pública de la educación superior latinoamericana (De Fuentes y Dutrénit, 2017; Inter-American Development Bank, 2021; Rodríguez-Pose, 2012).

La imbricación entre universidad y capitalismo cognitivo también opera en la forja de subjetividades, de modo que no se limita al plano productivo. Siguiendo a Bourdieu (1990), la institución reproduce *habitus* que benefician a grupos históricamente privilegiados. En la transición a un régimen que valoriza el trabajo inmaterial, esta función se intensifica mediante estrategias como la pedagogía del emprendimiento, la orientación al éxito individual y la fetichización de la innovación que moldean lo que Fraser (2019) denomina *el sentido común neoliberal*. Así, se reconfiguran las preferencias político-ideológicas de universitarios latinoamericanos

que estarían conformando un corrimiento sistemático hacia posiciones de mercado, secularmente legitimadas como racionales y modernas. No obstante, la densidad pública de la universidad alberga recursos culturales y organizativos que pueden invertirse contra la reproducción sistémica; grupos de investigación críticos, sindicatos y redes interuniversitarias articulan visiones alternativas de desarrollo. La dialéctica de la reproducción neoliberal y la producción contra-hegemónica explica por qué la universidad puede promover estilos de vida individualistas y, al mismo tiempo, repertorios colectivos de defensa democrática.

Democracia y universidad

La crisis democrática y la mutación hacia un capitalismo cognitivo-financiero se retroalimentan en el espacio universitario. La literatura sobre neoliberalismo y democracia muestra cómo la racionalidad de mercado penetra los órdenes normativos y erosiona la ciudadanía (Harvey, 2007). Brown (2015), por su parte, documenta cómo la figura del *homo economicus* vacía el principio de igualdad al subordinar la imaginación política a la lógica económica. Paralelamente, los estudios sobre capitalismo académico describen la transformación de las instituciones de educación superior en empresas cognitivo-comerciales (Slaughter y Rhoades, 2004), mientras Giroux (2014) resalta la pérdida de la misión cívica.

En América Latina, reformas estructurales —como arancelamiento, gerencialismo, endeudamiento estudiantil— y la presión de los *rankings* anglosajones han estratificado internamente a las universidades (Ordorika y Lloyd, 2015). Sin embargo, la literatura recuerda que la institución conserva atributos estratégicos para la democracia (Arocena y Sutz, 2005; Marginson, 2011):

1. Densidad organizativa: redes sindicales y federaciones estudiantiles crean infraestructuras de movilización capaces de articular protesta incluso en contextos represivos.
2. Legitimidad pública: su alto prestigio simbólico otorga poder de interpelación moral frente a proyectos autoritarios.
3. Producción de bienes comunes: debate crítico, cultura científica e innovación abierta nutren el espacio público.

En síntesis, el marco analítico converge en una tesis dialéctica: la universidad, aún atrapada en lógicas de mercado, conserva un potencial para disputar el sentido democrático, cuya activación depende de las coyunturas críticas y de la fuerza de sus movimientos internos.

Universidad, capitalismo cognitivo y democracia

La universidad periférica opera hoy como un campo de fuerzas donde confluyen dinámicas antagónicas: por un lado, sirve a la acumulación cognitiva global —internaliza dispositivos de medición y replica la subjetividad emprendedora— y, por otro, conserva enclaves normativos y organizativos que habilitan la defensa de la institucionalidad democrática frente a la financiarización y el auge autoritario. Por ello, para explicar por qué la institución genera ciclos de movilización *prodemocrática* todavía bajo el dispositivo neoliberal, resulta útil articular los enfoques de oportunidades políticas, movilización de recursos y marcos interpretativos (McAdam et al., 2001).

En América Latina, la apertura —o clausura— de oportunidades surge menos de reformas formales que de coyunturas críticas como picos de austeridad, escándalos de corrupción o virajes autoritarios (Almeida, 2019). Las universidades, por su densa infraestructura pública —espacios, redes y legitimidad—, reducen los umbrales de acción colectiva y actúan como nodos de capacidad organizativa. La teoría del capital organizativo (Morris, 1984) indica cómo los grupos colegiados y las asociaciones civiles aportan de manera directa a la obtención de derechos. Ahora bien, en el capitalismo cognitivo, estas capacidades pueden subsumirse o potencializarse en territorios digitales, donde *hashtags* y repositorios abiertos coordinan públicos transnacionales a bajo costo (Gerbaudo, 2019). Finalmente, los marcos interpretativos elaborados en las mismas universidades pueden sostener una carga contra-hegemónica al resignificar la defensa de la institución como protección de los bienes comunes y, en este caso específico, bienes comunes cognitivos (Ramírez, 2014).

Por otro lado, la sociología de los procesos identitarios sugiere que las interacciones en redes densas y la experiencia de indignación compartida pueden suspender, aunque sea temporalmente, el cálculo individualista y generar compromisos solidarios (Jasper, 2014). En ese sentido, en la universidad periférica, la disponibilidad de espacios liminares —aulas, foros estudiantiles, laboratorios— provee oportunidades micropolíticas para reensamblar sensibilidades (Melucci, 1996). De ahí que la misma institución que inculca la ética del emprendedor pueda convertirse, ante presiones externas, en el espacio organizativo de coaliciones democratizantes. Al carecer de poder coercitivo directo, las comunidades académicas operan bajo lo que O'Donnell (1999) denominó *accountability horizontal informal*, es decir, visibilizan abusos de poder, articulan peritajes independientes y crean costos reputacionales para gobiernos autoritarios.

Esta función se intensifica en el capitalismo cognitivo, pues las competencias expertas —saberes técnicos— se vuelven condición de deliberación: dictámenes sobre presupuesto educativo, estudios de impacto algorítmico o auditorías de patentes constituyen munición técnica en la arena pública (Hess y Ostrom, 2007). Así, la universidad pone en juego otra dimensión de sus posibilidades de protesta, esto es, traducir demandas morales en válidos argumentos epistémicos, de modo que se eleva el estándar de justificación democrática.

En suma, la universidad latinoamericana se instala en la encrucijada del capitalismo cognitivo, en la cual es simultáneamente fuente de fuerza de trabajo calificada para la acumulación global y reservorio histórico de prácticas democráticas. La teoría de los movimientos sociales muestra cómo, pese a la creciente mercantilización del saber y a la aparente apatía ciudadana, los colectivos universitarios continúan activando mecanismos de defensa de la democracia. Esta ambivalencia no es un vestigio histórico, sino la condición misma de su existencia y, por lo tanto, conocerla permite explicar la recurrencia de olas de protesta universitaria y obliga a repensar la política educativa más allá de la lógica costo-beneficio. En el imaginario periférico, la universidad sigue siendo —como afirmaban Ramírez y Zaruma (2025)— un valor de uso democrático indispensable.

Metodología

La estrategia metodológica se compone de dos enfoques: uno cuantitativo y otro cualitativo. El componente cuantitativo tiene como objetivo indagar el impacto educativo en la construcción ideológica individual. Por su parte, el componente cualitativo se orienta a reflexionar sobre la universidad como unidad de análisis colectivo y su rol histórico como actor social en la defensa de la democracia y los derechos socioeconómicos. Asimismo, se analiza su capacidad de resistencia frente a las políticas públicas que amenazan sus conquistas históricas, tales como la autonomía, el presupuesto y la democratización del acceso. Esta doble perspectiva metodológica permite no solo abordar de forma complementaria la producción de subjetividades y la agencia colectiva, sino también visibilizar la dialéctica entre reproducción y resistencia que define históricamente a la universidad periférica. A continuación, se detalla cada proceso.

Apartado cuantitativo

La base de datos utilizada es Latinobarómetro 2023, la edición más reciente de la encuesta anual de opinión pública en América Latina. Esta encuesta se realiza en 18 países de la región con entrevistas representativas a nivel nacional. Esta fuente ofrece datos comparables a nivel regional, lo cual la convierte en una plataforma robusta para el análisis empírico de las actitudes políticas en la región. De esta forma, la base de datos resultante para la elaboración de los modelos cuenta con 11 155 observaciones. Así pues, el estudio aprovecha las variables de la encuesta para examinar la relación entre la ideología política y la educación universitaria. En particular, se consideran tres medidas de orientación ideológica: ideología autopercebida (auto ubicación en el espectro izquierda-derecha), ideología por votación (orientación ideológica del voto declarado) e ideología valorativa. Esta última se mide a través de un índice compuesto que sintetiza las posiciones normativas del encuestado en ámbitos clave de disputa ideológica social, a saber: apoyo a la democracia (oposición a un gobierno militar), actitudes hacia la migración, preocupaciones sobre la desigualdad, respaldo a la igualdad de género y compromiso ecologista. Además, la variable educativa principal indica si el encuestado completó estudios universitarios, y como controles sociodemográficos se incluyen el género (indicador de mujer)², la edad (y su término cuadrático para efectos no lineales), la situación laboral (diferenciando entre trabajador independiente, desempleado y asalariado), la recepción de ayudas gubernamentales y el estatus social autopercebido. Asimismo, incorporamos las actitudes valorativas mencionadas para aislar su influencia específica. El modelo econométrico resultante incluye controles por país para capturar heterogeneidad estadística entre países, asegurando que las diferencias contextuales nacionales no sesguen los resultados comparativos.

Sobre las variables dependientes

Para capturar la orientación ideológica individual, se emplean dos variables dependientes distintas a partir de datos del Latinobarómetro

-
- 2 La variable de género se definió como binaria (indicador de mujer = 1; hombre = 0) por razones de representatividad estadística y simplicidad analítica, dado que la encuesta original recopiló respuestas de participantes tanto hombres como mujeres, mientras que había escasos datos marcados como “Otra” en las opciones de origen.

de 14³ países latinoamericanos. Cada variable dependiente mide una dimensión diferente de la ideología y se analiza por separado tanto por razones técnicas como teóricas. La primera variable mide la ideología subjetiva del individuo. Es una medida binaria igual a 1 cuando el encuestado se autoidentifica como de izquierda y a 0 cuando se identifica como de derecha. Esta dimensión refleja la identidad ideológica declarada por el encuestado, capturando su autoubicación en el espectro político. Su ventaja es que aproxima la identificación ideológica personal.

Se implementa una segunda variable dicotómica que aprovecha el comportamiento electoral como medida revelada de ideología. Esta variable captura la ideología *objetiva* a través del comportamiento electoral: toma el valor 1 si el encuestado reporta haber votado por un partido de izquierda/progresista en la última elección presidencial o legislativa de su respectivo país y 0 en caso contrario. La medida capta la afiliación ideológica expresada a través del voto, siguiendo la idea de inferir preferencias ideológicas a partir de decisiones electorales. La clasificación ideológica de los partidos se basa en criterios históricos y programáticos: se consideran de izquierda aquellos partidos históricamente comprometidos con valores redistributivos, feministas, ecologistas o en general progresistas establecidos en sus estatutos. Esta medida tiene la ventaja de reflejar un comportamiento observable (el voto efectivo) que proporciona una indicación revelada de la orientación ideológica individual.

En las estimaciones econométricas, cada dimensión de ideología se incorpora por separado como variable dependiente en modelos probabilísticos (binarios). Este enfoque multidimensional permite profundizar el análisis de los determinantes ideológicos. Puntualmente, permite superar un enfoque que solo priorice la mera autoubicación política.

3 El análisis se basa en el microdato público de la ola 2023 del Latinobarómetro (y, para su desarrollo, se utilizó el archivo Stata, versión 1.0, publicado el 25 de octubre de 2024). Para este año, el universo inicial de la encuesta abarcó 17 de 18 países, dado que, de origen, para 2023 se excluyó a Nicaragua, puesto que —según señala la fuente— no existían las condiciones propicias para levantar la información en el gobierno de la “dictadura de Daniel Ortega” [sic]. Por otra parte, República Dominicana, Honduras y Panamá fueron descartados porque no reportan valores para al menos una de las variables centrales de nuestro modelo. Entonces, la muestra analizada se restringe a los 14 países con información completa: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Sobre las variables independientes

El nivel educativo universitario se recodificó como una variable dicotómica, igual a 1 si la persona completó estudios universitarios y a 0 en caso contrario. El género se codifica como una variable dicotómica (1 = mujer, 0 = hombre). La edad es una variable continua medida en años (rango 16-93), en la cual se incluye su término cuadrático para capturar efectos no lineales. La ocupación se representa mediante variables dicotómicas para trabajador independiente, desempleado y asalariado (cada una = 1 si el individuo pertenece a esa categoría). La recepción de transferencias estatales se indica con una variable dicotómica (1 si recibe dichas ayudas). La clase social subjetiva es una variable ordinal de 1 (si es baja) a 5 (si es alta). La orientación valorativa se mide con cinco variables dicotómicas: oposición al gobierno militar, apoyo a la migración, rechazo a la desigualdad, apoyo a la igualdad de género y apoyo al ecologismo. Cada variable toma valor 1 si el individuo manifiesta esa postura. Además, se construye un índice aditivo (0-5) a partir de la suma de estas cinco variables, en las cuales un puntaje más alto indica una mayor afinidad con valores progresistas. Se estimaron modelos separados para analizar tanto cada uno de los componentes de la ideología valórica como el índice agregado en su conjunto.

Modelo probabilístico

Para examinar los determinantes de la identificación con la ideología de izquierda, estimamos un modelo Probit binario.

Formalmente, la probabilidad condicional de que el individuo i adopte una ideología de izquierda se modela como:

$$P(Y_i = 1 | X_i, Z_i) = \Phi(\beta_0 + X_i' \beta + Z_i' \delta), \quad (1)$$

donde $Y_i = 1 | X_i, Z_i$ indica la identificación ideológica de izquierda (ya sea mediante autodeclaración o a través del voto por opciones políticas de izquierda) y $\Phi(\cdot)$ es la función de distribución acumulada de la normal estándar. En esta especificación, el vector X_i' incluye el sexo, la edad, el nivel educativo, las condiciones laborales y el estatus subjetivo. Además, Z_i' recoge los efectos fijos por país, con los que se controlan diferencias no observadas entre países. El modelo se estima mediante máxima verosimilitud, con errores estándar robustos (para controlar la heterocedasticidad) y ponderaciones muestrales (para asegurar la representatividad de la muestra). De igual manera, se incorporan variables

valorativas (sobre género, migración, etc.) en modelos adicionales para verificar la robustez de los resultados. En el apéndice A se incorporan las estadísticas descriptivas de las variables usadas en el modelo.

Apartado cualitativo

La dimensión ideológica de la universidad se construye y se disputa también en el plano simbólico social; por ello, abordar las movilizaciones únicamente con técnicas cuantitativas, centradas en el individuo como unidad de análisis, reduciría el fenómeno a meros indicadores agregados (Maxwell, 2013). El análisis cualitativo, en cambio, permite rastrear la densidad argumentativa, los repertorios de acción y las tramas de sentido que dan forma a la acción colectiva (Della Porta, 2014).

El propósito específico de esta fase es desentrañar la voluntad de incidencia política inscrita en los discursos públicos de las movilizaciones universitarias y evidenciar la tensión constitutiva de la universidad periférica contemporánea. Para ello, se trabaja sobre tres ejes dialécticos:

- a) resistencia vs. reproducción: capacidad de impugnar el neoliberalismo mientras, paradójicamente, se operan prácticas que refuerzan desigualdades.
- b. interno vs. externo: demandas sectoriales-universitarias frente a agendas sociales más amplias.
- c. privada/individual vs. pública/colectivo: subjetividades forjadas bajo la lógica meritocrática/privada que se politizan en marcos colectivos o aquellos que surgen desde lógicas colectivas que defienden lo público estatal o no estatal.

Las movilizaciones universitarias contemporáneas se despliegan simultáneamente en la calle, el campus y el ecosistema mediático-digital; por ello, adoptamos un método que habita esos entornos híbridos. La etnografía digital (o etnografía) resulta idónea para seguir la huella cultural que dejan los actores en plataformas noticiosas y redes socio técnicas (Hine, 2015; Kozinets, 2019) y para dimensionar la magnitud de los acontecimientos en el espacio virtual.

Asimismo, la investigación cualitativa aporta una sensibilidad imprescindible para captar los matices de la universidad periférica, donde las contradicciones se intensifican por su inserción subordinada en la economía-mundo (Delgado-Wise, 2022). El corpus mediático obtenido permitió identificar patrones convergentes —pese a la heterogeneidad de contextos— y rastrear la circulación regional de repertorios de acción.

Procedimiento de rastreo y criterios de inclusión

Se realizó una etnografía digital asistida por prensa —circulación nacional, radios digitales y portales universitarios— para localizar las principales movilizaciones y paros universitarios en 19 países estudiados de América Latina entre enero de 2018 y marzo de 2024. Mediante Google News se construyó un *dataset* de notas periodísticas publicadas en el periodo señalado. Se aplicaron tres filtros:

1. Presencia de palabras clave combinadas (“universidad” o “estudiante” + “protesta” o “movilización” + país).
2. Pertenencia a medios con al menos cinco años de publicación ininterrumpida, a fin de garantizar madurez editorial y trazabilidad histórica.
3. Relevancia nacional medida por audiencia o, en el caso de medios locales, correspondencia con noticias de interés nacional.

Sobre el horizonte temporal (2018-2024)

El periodo 2018-2024 coincide con la reconfiguración del campo político latinoamericano tras la ola progresista (2000-2015) y con el ascenso de proyectos de ajuste radical —Bolsonaro (Brasil), Lasso (Ecuador), Milei (Argentina) y Bukele (El Salvador)—, que reavivaron la agenda de mercantilización educativa y austeridad fiscal. Examinar las movilizaciones universitarias en este sexenio permite observar la respuesta estudiantil frente a una ofensiva neoliberal de nueva generación.

En la CRES+5 (2024), convocada por UNESCO-IESALC, se subrayó la defensa de la universidad como bien público en un contexto de agresión presupuestaria generalizada. Analizar las protestas que anteceden y acompañan esta cumbre ofrece una ventana privilegiada para entender cómo la comunidad académica replantea la relación entre democracia, ideología y universidad en momentos de crisis de legitimidad institucional.

A su vez, el horizonte temporal seleccionado permite capturar el período pospandémico, el cual, según investigaciones recientes sobre democracia en la región (Ramírez et al., 2024), representa un punto de inflexión ideológico que ha fortalecido orientaciones conservadoras, neoliberales e incluso reaccionarias.

Criterios de selección de las movilizaciones

Del universo inicial, se seleccionaron 178 movilizaciones con repercusión nacional, es decir, aquellas que obtuvieron cobertura simultánea

en al menos un medio de alcance nacional. Este criterio busca capturar episodios capaces de incidir en la agenda pública y no solo en la vida interna universitaria. Se aplicó el principio de casos emblemáticos: por cada país se incluyeron las diez acciones de mayor duración o impacto, medidas en términos de adherencia (número estimado de participantes), visibilidad mediática y efectos políticos (por ejemplo, reformas legislativas posteriores o renuncias ministeriales).

Las protestas circunscritas a un solo campus o si fueron de bajo impacto se descartaron, salvo que trascendieran al plano nacional —por ejemplo, la toma de la Universidad Nacional de Córdoba en 2018 en Argentina—. De este modo, evitamos sobrerrepresentar conflictos sectoriales y preservamos la coherencia del nivel de análisis.

Para cada evento, se rastrearon al menos dos posiciones editoriales dentro del espectro mediático nacional. Además, se procuró una cobertura que reflejara tanto la densidad poblacional como la heterogeneidad territorial. Cuando una protesta estalló en una capital —hecho frecuente en Argentina, Brasil o México— se contrastó la información arrojada por Google News con diarios y radios digitales de la región donde surgieron las primeras notas (por ejemplo, *La Voz del Interior* en Córdoba y *El Tiempo* en Medellín). Solo se incluyeron portales con repositorio en línea estable y de libre acceso y con al menos cinco años de existencia verificada.

Procedimiento analítico

Los resultados se organizaron según tres ejes dialécticos derivados del marco teórico:

1. Resistencia/Reproducción de la lógica neoliberal.
2. Interno/Externo al sistema universitario.
3. Privado-individual/Público-colectivo.

Posteriormente, dentro del eje Interno/Externo, se establecieron siete subcategorías sustantivas: 1) democracia y derechos humanos; 2) autonomía; 3) financiamiento; 4) acceso; 5) infraestructura; 6) crisis económica-política-social y 7) género y diversidad.

Unidades de análisis: actores, demandas y acciones

La unidad mínima de observación es el evento de movilización entendido como acción colectiva. Cada evento se codificó a partir de cuatro componentes empíricos: i) actores: sujetos organizados (federaciones estudiantiles, gremios docentes, confederaciones universitarias); ii) demandas: reivindicaciones explícitas, clasificadas según las

siete categorías anteriores y iii) acciones: formas de intervención pública (marchas, tomas, huelgas, paros).

Esta elección se articula con la dimensión cuantitativa del artículo — basada en encuestas y análisis estadístico — y respalda una metodología multinivel donde lo micro (disposición ideológica individual) y lo macro (acción colectiva) se configuran recíprocamente.

Límites y sesgos del estudio

Se reconocen tres restricciones que condicionan la validez externa de los hallazgos:

1. Sesgo mediático: los periódicos filtran la realidad conforme a agendas editoriales, lo que puede sobrerrepresentar ciertos eventos.
2. Asimetría en el acceso a prensa digital: países con poca libertad de expresión o infraestructura precaria tienen vacíos hemerográficos.
3. Desigualdad de archivos: algunos medios no mantienen repositorios retroactivos o los bloquean tras muros de pago, lo cual limita la replicabilidad.

Para abordar este tipo de problemas en futuras investigaciones, se sugiere realizar etnografías *in situ* de las movilizaciones universitarias, lo que excede el alcance de la presente investigación.

Análisis de los resultados

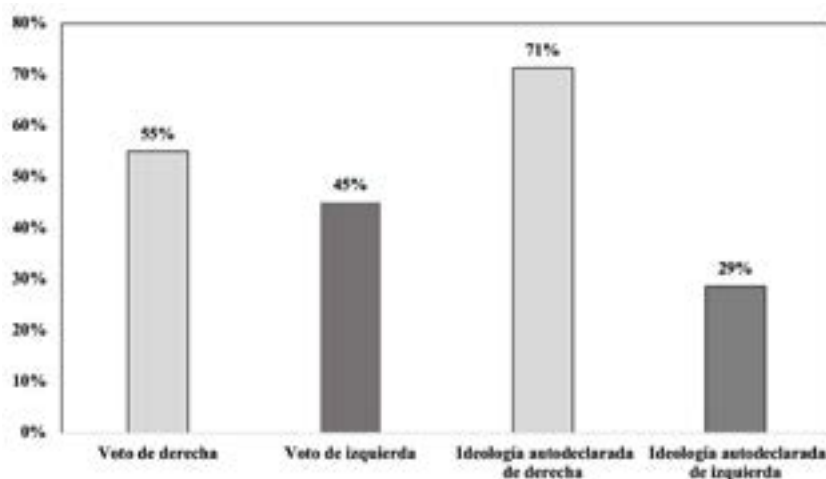
La universidad como reproductora del sistema y constructora de ideología individual

La relación entre educación superior e ideología política ha sido objeto de prolongado debate, especialmente en contextos donde la universidad ocupa una posición ambivalente: por un lado, como espacio de formación crítica y, por otro, como dispositivo de reproducción de racionalidades funcionales al orden establecido. En América Latina, esta tensión se intensifica al considerar el papel de la universidad periférica en la producción de subjetividades políticas. Entonces, ¿contribuye la experiencia universitaria a formar ciudadanos con sensibilidad democrática y progresista o promueve lógicas individualizantes que tienden hacia el conservadurismo ideológico?

La evidencia reciente del Latinobarómetro ofrece una entrada empírica a esta pregunta. Los datos de su edición 2023 revelan una inclinación predominante hacia la derecha entre los egresados universitarios:

55 % declaró haber votado por opciones conservadoras y 71 % se ubicó ideológicamente en la derecha del espectro político. La brecha es más amplia cuando se analiza la ideología según autodeclaración (71 % derecha, 29 % izquierda).⁴ Aunque subsiste un segmento importante que se identifica con posturas de izquierda, esta heterogeneidad sugiere una tensión ideológica no resuelta dentro del campo universitario. Para desentrañar los factores que explican esta orientación política, se recurrió a modelos econométricos con controles sociodemográficos, con el fin de identificar si la menor propensión izquierdista responde directamente a la educación superior o si está mediada por otras variables contextuales.

Figura 1. Ideología de los egresados universitarios



Nota. En la variable de ideología autodeclarada se omitió la categoría "centro" a fin de comparar únicamente las posiciones de izquierda y derecha en el gráfico.

Elaborado a partir de Latinobarómetro 2023.

Los resultados obtenidos mediante modelos probabilísticos confirman una tendencia clara: el paso por la universidad se asocia, de forma significativa y negativa, con la probabilidad de autoidentificarse como de izquierda y de respaldar electoralmente a partidos progresistas. Este patrón se mantiene robusto en todas las especificaciones estimadas, tanto en la dimensión subjetiva (identificación ideológica) como en la objetiva (voto declarado). En otras palabras, al controlar por variables, como género, edad, ocupación o clase social percibida, se observa que la educación universitaria tiende a reducir la afinidad con la izquierda. Esta

4 Esos porcentajes no toman en cuenta el centro ideológico.

Tabla 1. Determinantes ideológicos: análisis de la ideología autodeclarada y el comportamiento electoral en América Latina

América Latina						
Variables	Columna 1	Columna 2	Columna 3	Columna 4	Columna 5	Columna 6
	Izquierda (autodeclarada)	Izquierda (autodeclarada)	Izquierda (autodeclarada)	Voto a la izquierda	Voto a la izquierda	Voto a la izquierda
Nivel educativo universitario	✓	✓	✓	✓	✓	✓
	_.***	_.***	_.***	_.***	_.***	_.***
Mujer	✓	✓	✓	✗	✗	✗
	+**	+**	+**	+	+	+
Edad	✓	✗	✗	✗	✗	✗
	+**					
Edad al cuadrado	✓	✗	✗	✗	✗	✗
	_.*					
Trabajador independiente	✗	✓	--	--	--	--
		+*				
Desempleado	✗	✗	--	--	--	--
Asalariados	--	--	--	✗	--	--
Ayudas de gobierno	--	--	--	✗	✓	✓
					+**	+**
Ideología valorativa	--	--	✓	-	-	✓
			+***			+***
Clase social subjetiva	✗	✗	✗	✓	✗	✓
				_.***		_.**
En contra de un gobierno militar	--	✓	--	✗	✓	--
		+*			+***	
A favor de la migración	--	✗	--	✗	✗	--
Inaceptable el nivel de desigualdad	--	✓	--	✓	✓	--
		+***		+***	+***	
A favor de la igualdad de género	--	✓	--	✓	✓	--
		+**		+***	+***	
A favor del ecologismo	--	✓	--	✗	✗	--
		+*				
Control por heterogeneidad estadística entre países	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Observaciones	11,151	9,713	9,666	4,915	4,351	4,351

Nota. Los asteriscos indican el nivel de significancia estadística de las estimaciones: un asterisco (*) denota significancia al 90%, dos asteriscos (**) indican significancia al 95% y tres asteriscos (***) representan significancia al 99%. Cuando son estadísticamente significativos, son representados con "+" (*, **, ***) y con "X" en el caso contrario. Por su parte, sobre la variable dependiente, los resultados de la ideología subjetiva autodeclarada se reportan en el panel izquierdo (columnas 1-3) y los de la ideología objetiva en el panel derecho de las tablas de resultados correspondientes (columnas 4-6). El coeficiente "-" indica que la variable estudiada es inversamente proporcional a las variables dependientes, y el coeficiente "+" que es directamente proporcional a las variables dependientes, respectivamente.

Elaborado a partir del Latinobarómetro (2023).

evidencia apunta hacia la existencia de una brecha educativa en la orientación ideológica en América Latina, donde los graduados universitarios, lejos de constituir un bloque homogéneo progresista, muestran una mayor predisposición a alinearse con valores conservadores (ver Tabla 1).

Para dar sentido a lo que implica autoidentificarse de izquierda o votar por la izquierda en términos de construcción de ciudadanía, resulta importante indagar sobre los valores que configuran la ideología política. A su vez, los resultados indican que las actitudes valorativas incluidas tienen el efecto previsto sobre la orientación ideológica (columna 3 y 6). Por ejemplo, oponerse a la instauración de un gobierno militar se asocia positivamente con la identificación y el voto de izquierda (quienes rechazan el autoritarismo militar tienden más a la izquierda). Del mismo modo, considerar *inaceptable* el nivel actual de desigualdad económica aumenta la probabilidad de ubicarse a la izquierda, coherente con la premisa filosófica de la izquierda en torno a la justicia distributiva. Asimismo, apoyar la igualdad de género y mostrarse a favor del ecologismo (protección medioambiental) son actitudes que predicen una mayor inclinación izquierdista, en consonancia con el perfil ideológico progresista que promueve la equidad social y la sustentabilidad. Estas relaciones positivas son estadísticamente significativas en la columna 2 y 6, lo cual sugiere que la interiorización de valores igualitarios y democráticos se traduce efectivamente en la autoubicación política y en el comportamiento electoral, respectivamente.⁵

5 Al introducir un índice de ideología valorativa en la columna 3 y 6 (que sintetiza las posturas del encuestado en temas clave), se observa un coeficiente positivo y muy revelador. Esto implica que quienes sostienen valores progresistas consistentes presentan una propensión mucho mayor a identificarse con la izquierda y a votar por ella. Dicho de otro modo, los valores políticos declarados importan: una persona

Esta evidencia empírica tiene su correlato con estudios que documentan divergencias ideológicas por nivel educativo en Europa. Concretamente, el trabajo de Meyer (2017) ofrece evidencia causal para este continente sobre el efecto de la educación universitaria en las actitudes económicas. En particular, explota un diseño de regresión discontinua en torno a la fecha de ejecución de una serie de amplias reformas universitarias europeas (de 1928-1983). Así pues, comparar estudiantes que ingresaron inmediatamente antes y después del corte —cohortes virtualmente idénticas— es antemuestra de que la exposición al nuevo plan de estudios incrementa significativamente la adhesión a visiones ideológicas favorables a la derecha del espectro político. Este salto discreto, ausente en generaciones previas, se atribuye causalmente a los contenidos de corte neoliberal.

Contrastando con los estudios previos que abordan el caso de la región latinoamericana (Casasola et al., 2024; Saravia, 2022; Saravia y Marroquin, 2025), nuestra evidencia basada en la última encuesta del Latinobarómetro 2023 sugiere un cambio sustancial con nuevos hallazgos sobre el rol de la universidad y las identidades políticas en América Latina. Por ejemplo, de acuerdo con los resultados de esta investigación, a nivel latinoamericano, el poseer educación universitaria reduce significativamente la probabilidad de autopoicionarse ideológicamente a la izquierda y de votar por partidos progresistas. En otras palabras, la población con título universitario aparece menos identificada con la izquierda y menos propensa a apoyar a partidos de corte progresista, en comparación con quienes tienen menor nivel educativo. Este resultado complementa y matiza la relación positiva documentada en trabajos anteriores.

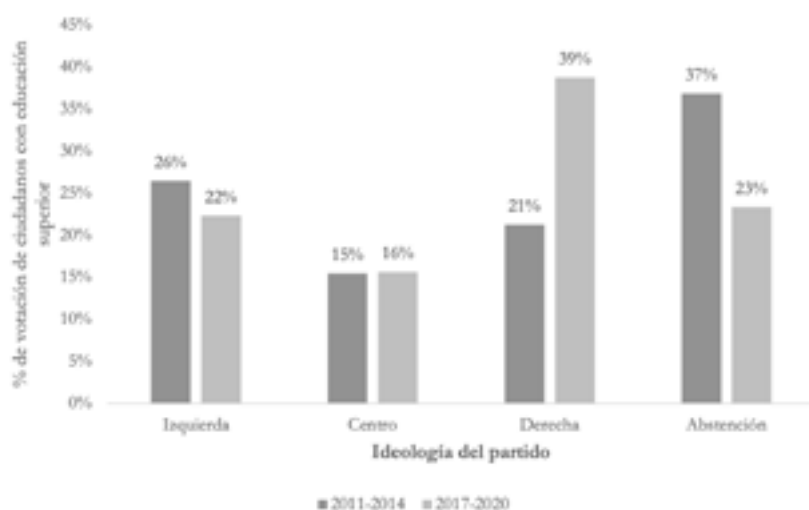
Por ejemplo, Wiesehomeier y Doyle (2012) encontraron, con datos del Latinobarómetro del 2006, que a mayores años de educación se asocia una identificación cercana a la izquierda del espectro político. Esta primera discrepancia de resultados puede deberse al mencionado cambio de visión que en recientes años se ha percibido en las comunidades universitarias. Asimismo, Saravia y Marroquin (2025), también con datos del

con convicciones igualitarias, democráticas y ambientalistas muestra una probabilidad significativamente superior de adscripción izquierdista en comparación con otra con valores más conservadores. Este patrón concuerda con hallazgos previos en la región, que muestran que las creencias sobre la desigualdad y el rol del Estado en la economía distinguen claramente a los ciudadanos de izquierda de los de derecha (Wiesehomeier y Doyle, 2012).

Latinobarómetro, pero del 2017, encontraron universitarios más inclinados hacia la izquierda, aunque presentaron un matiz singular, en el cual los propios universitarios presentaron valores económicos de derecha (libre mercado y en favor de la inversión extranjera directa, por mencionar algunos aspectos).

Los resultados de esta investigación parecen ser no contradictorios con los realizados en el pasado, sino que responden a un real cambio en la subjetividad ideológica. Tal cambio mencionado es respaldado con los hallazgos de estudios longitudinales a nivel regional, especialmente aquellos basados en el *World Values Survey*. Como se puede ver a continuación, la evolución de las preferencias políticas de la población con educación universitaria muestra un giro significativo en la última década. A comienzos de la segunda década del siglo XXI, los ciudadanos universitarios tendían a apoyar mayoritariamente a partidos de izquierda. Sin embargo, hacia finales de la década de 2010, esta tendencia se invirtió.⁶

Figura 2. Voto de estudiantes en la educación superior en América Latina (promedio simple) entre 2011-2020.



Nota. La adscripción ideológica se establece según el partido político por medio del cual se reportó el voto, utilizando como referencia el promedio simple por país en los años más cercanos al periodo comprendido entre 2010 y 2020, respectivamente.

Elaborado a partir de World Value Survey, 2011-2020.

6 Si bien es claro que la unidad es el territorio latinoamericano, si se hace por país, los resultados no son unívocos.

Concretamente, entre 2011 y 2014, 26 % de los ciudadanos con educación universitaria manifestaba su preferencia por partidos de izquierda, frente a 21 % que se inclinaba por opciones de derecha. Pero, entre 2017 y 2020, esta relación cambió de forma notable: solo 22 % continuaba apoyando a partidos nacional-populares o progresistas, mientras que 39 % favorecía a partidos de orientación conservadora y neoliberal. En menos de una década, el respaldo universitario a la izquierda cayó en cinco puntos porcentuales, mientras que el apoyo a la derecha creció en 17 puntos, evidenciando un cambio sustancial en la orientación política de este segmento educativo en la región.

¿A qué se debe tal cambio ideológico? El cambio ideológico entre universitarios latinoamericanos se explica en cuatro factores interrelacionados. Primero, la mercantilización y el financiamiento regresivo (Gacel-Ávila et al., 2024) debilitaron la equidad educativa; el 67 % de las universidades son privadas (UNESCO-IESALC, 2024). Segundo, los programas alineados con paradigmas neoliberales reconfiguran la formación estudiantil (Bročić y Miles, 2021; Irigoyen y Ramírez, 2024). Tercero, la digitalización durante la pandemia expuso al alumnado a discursos homogéneos y redujo el debate (Ramírez et al., 2022). Cuarto, el asedio político-presupuestario erosionó la autonomía y el pensamiento crítico (Fischer, 2022; Losano, 2020; Quintans-Júnior et al., 2020; Ramírez, 2024).

En conjunto, la convergencia de estos factores estructurales ha propiciado un realineamiento ideológico del alumnado universitario, reflejado en una menor proclividad hacia discursos sociales y una mayor aceptación de marcos normativos acordes con el *status quo* imperante de individualización acorde a paradigmas neoliberales.

La universidad como actor colectivo-social y de resistencia: movimientos universitarios en el último sexenio de la región

Desde una perspectiva de la universidad como actor colectivo-social, esta institución en América Latina ha jugado un rol fundamental tanto en las estrategias de desarrollo de cada país como en los mismos procesos democráticos. Siendo específicos, podríamos decir que, aunque su papel en el sistema de acumulación contemporáneo es, al mismo tiempo, económico y político, se puede distinguir idealmente entre su tarea económica y su tarea política. En este sentido, se sitúan a las aulas universitarias como generadoras de resistencias vitales para el mantenimiento de las democracias y la defensa de los derechos. Este rasgo característico de la universidad periférica la posiciona como una

institución de vanguardia en la defensa de las democracias latinoamericanas. De hecho, la impronta de estas universidades reside en su carácter político-democrático, que emergió con la Reforma de Córdoba de 1918. Este movimiento promovió un mejoramiento cualitativo y una ampliación cuantitativa de la democracia y sus instituciones, impulsando una reforma estructural del Estado y la sociedad al demandar la secularización, el cogobierno, la autonomía y la libertad de cátedra (Donoso, 2023). La fuerza del movimiento reformista dio lugar a levantamientos estudiantiles que resultaron constitutivos para la región (Hermo y Pittelli, 2011; Tünnermann, 1998). Además, la gratuidad en la educación superior hizo que la universidad se democratice en lo concreto-material.

La historia no ha cambiado. Los resultados confirman la hipótesis central: la universidad, aun reproduciendo *habitus* neoliberales en el plano individual, se activa colectivamente como dispositivo de defensa democrática cuando los equilibrios políticos o materiales se ven amenazados.⁷

Tabla 2. Movilizaciones estudiantiles por categoría, 2018-2024⁸

Resistencias	Motivación	Porcentaje
Resistencias sociales	Democracia y derechos humanos	37,38 %
	Crisis económica, política, social y socioambiental	17,51 %
	Género y diversidad	7,34 %
	Subtotal	62, 23
Resistencias corporativas universitarias	Financiamiento de la educación superior	12,99 %
	Infraestructura y condiciones de las universidades	11,86 %
	Defensa de la autonomía universitaria	9,6 %
	Acceso a la educación superior	3 ,38 %
	Subtotal	37,83

Nota. Elaboración a partir del levantamiento en medios de prensa de cada país.

Al analizar los resultados, se visualizan al menos tres elementos. Primero, a sabiendas de que los movimientos estudiantiles son una fuerza organizada que se establece para romper o mantener dinámicas de poder desde la universidad, según Donoso (2023), se caracterizan por cuestionar en mayor medida las estructuras de poder. En ese sentido, las organizaciones estudiantiles —no todas— suelen exigir reformas para

⁷ En el Apéndice B, se detallan los principales medios arrojados en cada país utilizando Google News.

⁸ Para analizar detalladamente las movilizaciones universitarias, véase Ramírez (2025).

la democratización de los sistemas universitarios y políticos, más allá de luchar por las demandas que, en teoría, contemplan sus funciones básicas: docencia, investigación y extensión (Bidegain y von Bülow, 2020; Donoso, 2014; Ordorika, 2021). Desde esta perspectiva, se ha identificado que las universidades periféricas no protestan únicamente por la educación y sus reclamos tienden a vincularse a demandas más amplias siempre relacionadas con la democracia y derechos sociales (Ordorika, 2021; Altbach, 1989).

De hecho, se puede afirmar que la mayoría de movilizaciones que inician enmarcadas en reivindicaciones sectoriales terminan en demandas sociales cuyos ejes transversales, estos últimos cinco años, han sido democracia y género. Lo anterior se evidenció en el caso de Paraguay (2021) —cuando grupos de estudiantes se manifestaron contra la criminalización de la protesta y por la liberación de detenidos, declarando “somos sujetos políticos, no somos gente apolítica” (CIVICUS Monitor, 2021)—, de Guatemala (2022) —donde, en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), los estudiantes protestaron por “una de las más grandes maniobras fraudulentas para elegir rector”, reclamaron la restitución de la autonomía universitaria (Prensa Comunitaria, 2022) y transparencia en los procesos democráticos de las universidades— o de Nicaragua (2018) —cuando estudiantes exigieron explícitamente la democratización del país (Maldonado, 2018)—. Por su parte, en Chile (2019-2020), el estallido social demandó un nuevo pacto social de convivencia. Y, un año atrás, también en Chile, la movilización por la educación no sexista pidió una educación que respete la pluralidad de géneros y protocolos para combatir la violencia de género dentro de instituciones de educación superior, cuestionando sus estructuras de poder (Ponce, 2020). Asimismo, se registró en Argentina (2020) la movilización por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, que tenía una exigencia democrática clara: garantizar los derechos reproductivos y la autonomía de las mujeres sobre sus propios cuerpos (López y Loza, 2021). Similares demandas ocurrieron en México, Bolivia, Colombia, Nicaragua y Uruguay.

Un tercer punto que resulta ineludible mencionar es que los movimientos estudiantiles funcionan como espacios en los cuales se articulan demandas y se activan o intensifican protestas sociales. Diversas investigaciones han mostrado que los movimientos universitarios operan como nodos de politización que enlazan luchas sectoriales con transformaciones sociales más amplias (Risager y Thorup, 2016). En ese sentido, las universidades, en tanto agentes políticos, habilitan los espacios de discusión e identidad crítica frente al contexto político, económico y

social, de modo que se configuran como escenarios donde se disputa el sentido de lo público y del conocimiento. Es importante precisar en aquello, considerando que la égida neoliberal ha logrado configurar subjetividades que constituyen nuestras formas de percepción de la existencia. A decir de Jorge Alemán (2014), el neoliberalismo es una forma de pensar; una racionalidad que opera en nuestras relaciones sociales y, por tanto, se reproduce socialmente. Como se pudo evidenciar anteriormente, la formación universitaria puede estar neutralizando la ideología, tendiendo hacia el espectro neoliberal (derecha). En otros términos, las universidades están reproduciendo *habitus* y *ethos* individualizantes bajo el paradigma de educación basada en competencia, pero, además, en la influencia epistemológica establecida en los currículos académicos.

No obstante, cuando el análisis se centra en los movimientos y organizaciones universitarias —y no en los estudiantes de forma individual—, se observa que los movimientos estudiantiles tienden a participar en protestas que tienen como principal demanda la democracia. Es importante inferir bajo esta lógica que las universidades logran la conjunción de demandas y la activación de protestas, empero, existe una significativa proporción de la población estudiantil que se encuentra despolitizada o que incluso se opone a las demandas sociales de sectores históricamente marginados. Independientemente de ello, la evidencia indica que las universidades logran establecerse en momentos de crisis como bien común (Ramírez, Irigoyen y Zaruma, 2024). Es en estas instituciones donde se articulan demandas para el ejercicio de las resistencias, que sostengan, incluso, los mínimos vitales de la democracia, como sucedió en Ecuador, Chile y Colombia (2019).⁹ Sin embargo, el acompañamiento objetivo y subjetivo del neoliberalismo está reconfigurando las formas en que operan los movimientos estudiantiles, pues, en el último sexenio, cambió también la universidad.

Lo anterior puede verse en la tabla anterior, donde la mayor proporción de movilizaciones durante el periodo señalado, caracterizado por la contrarreforma neoliberal en la mayoría de los países, corresponde a la defensa de la democracia y los derechos humanos (37 %). Estos datos permiten afirmar que la función de la universidad latinoamericana trasciende el proceso educativo y se expresa como generadora de identidades y resistencias vitales. Para las y los estudiantes, ha sido urgente protestar

9 Numerosos medios regionales y globales han expuesto las movilizaciones y levantamientos que sucedieron en estos tres países durante los últimos meses de 2019.

contra el autoritarismo, las violaciones a los derechos civiles, la represión y la falta de garantías democráticas. Ejemplos claros son Chile¹⁰, Colombia¹¹ y Ecuador¹², donde los movimientos estudiantiles se centraron en la justicia social y la defensa frente al retroceso democrático.

Seguido de ello, los levantamientos —vinculados a la crisis económica, política, social y ambiental que atraviesa la región (17 %)— reflejan un clima de frustración ante la reducción de oportunidades laborales, la corrupción, el incumplimiento de los mandatos populares y las políticas de austeridad, las cuales han condicionado el desarrollo efectivo del proceso educativo.¹³ Por otra parte, las demandas relacionadas con el financiamiento y la autonomía universitaria (12,99 % y 9,6 %, respectivamente) siguen vigentes en la región debido a las tensiones entre los gobiernos y las universidades en torno a la gestión autónoma de los recursos y a la reducción presupuestaria impuesta. La relación entre ambas categorías es clara: no existe una autonomía real sin recursos suficientes y los recortes presupuestarios limitan la capacidad de las universidades para

-
- 10 France 24. (2019, 5 de noviembre). “¡Nueva Constitución!”: El grito que se apodera de las protestas en Chile. <https://www.france24.com/es/20191105-nueva-constitucion-protestas-chile-pinera>
 - 11 Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2021). IACHR Condemns Serious Human Rights Violations in the Protest Context in Colombia, Rejects All Forms of Violence, and Stresses that the State Must Comply with its International Obligations. https://www.oas.org/en/iachr/jsForm/?File=/en/iachr/media_center/preleases/2021/137.asp
 - 12 Garcés, F. (2020). La Salesiana frente a la movilización popular de octubre: memoria de una acción solidaria. Universidad Politécnica Salesiana.
 - 13 Protestas en la Universidad Distrital de Bogotá, en 2019, por un escándalo de corrupción institucional (El Heraldo, 2019; El Tiempo, 2019) y el Paro Nacional de 2021, que articuló demandas por empleo digno y derechos civiles (Voz de América, 2021); la Marcha Federal Universitaria de Argentina en abril de 2024 contra los recortes presupuestarios del gobierno de Milei (Expansión, 2024; Voz de América, 2024) y el estallido social chileno de 2019, iniciado con la evasión del pago del pasaje del metro por parte de estudiantes, que condujo a un proceso constituyente. También, en Perú, las movilizaciones de 2022 rechazaron la “contrarreforma universitaria” que ponía en riesgo la empleabilidad (Servindi, 2022), y en Costa Rica las protestas universitarias de 2019 se centraron en el presupuesto y la autonomía y derivaron en procesos judiciales (Semanao Universidad, 2023). A su vez, a nivel regional, la UNAM registró una ola de movilizaciones en 2018 frente a las políticas de austeridad (UNAM–SES, 2018).

ejercer dicha autonomía. Ejemplos¹⁴ de esto fueron los recortes durante las presidencias de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2022), Lenín Moreno (2019) y Guillermo Lasso (2021) en Ecuador, país que se mantiene bajo el mandato de Daniel Noboa (2024), y en Argentina primero con Mauricio Macri (2015-2019) y hoy con Javier Milei (2024), gobierno en el cual los recortes presupuestarios provocaron incluso un pronunciamiento por parte de 68 ganadores de Premios Nobel a favor de la ciencia y en contra de las políticas de ajuste.

Asimismo, las movilizaciones relacionadas con las condiciones materiales de la educación persisten junto con las demandas sobre cuestiones de género y diversidad, las cuales reflejan una creciente preocupación por la equidad, inclusión y lucha contra la violencia de género (Ramírez, Irigoyen y Zaruma, 2024). Es relevante insistir en que estas demandas no adoptan un enfoque sectorial, sino que se estructuran desde una perspectiva más amplia y social, que pone de relieve los problemas estructurales que enfrentan las instituciones educativas y la sociedad en general. Estas movilizaciones reivindican ejes transversales de las luchas sociales.

Aunque las universidades privadas en América Latina tienen menor tradición de protesta que las públicas, en los últimos años han emergido como espacios de movilización ante problemáticas sociales y educativas. En muchos casos, se suman a demandas del sistema público, pero también articulan reclamos propios. En México, estudiantes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Iberoamericana Ciudad de México protestaron contra alzas en colegiaturas (El Milenio, 2024). En Chile, exigieron equidad en becas y créditos (France 24, 2018), y en Brasil demandaron mejoras en infraestructura y enseñanza (Andes, 2019). Estas acciones muestran que, cuando sus intereses institucionales son afectados, las universidades privadas también se politizan, a pesar de que cuentan con agendas diferenciadas del sector público.

En términos generales, las universidades latinoamericanas dependen en gran medida del conocimiento producido en el norte global, lo cual refleja patrones de subordinación económica y política. Esta dependencia estructural se manifiesta en los *rankings* globales, las limitaciones de

14 En Brasil, se implementaron recortes reiterados al presupuesto educativo (Al Jazeera, 2019). En Ecuador, redujeron la inversión pública en educación superior (People's Dispatch, 2020). En Argentina, las políticas de ajuste desencadenaron movilizaciones en defensa de la ciencia y la universidad pública (Reuters, 2024).

financiamiento y el control externo sobre las políticas de investigación y educación. Sin embargo, las universidades también funcionan como espacios vitales de resistencia política y defensa de la democracia. Más allá de su función educativa, que es intrínsecamente política, las universidades están socialmente habilitadas para organizar y defender la democracia, el bien común y los derechos humanos, especialmente en contextos de crisis estructural como el neoliberalismo, cuyo ataque a la universidad se ha materializado mediante el debilitamiento de la autonomía a través del financiamiento, en muchos casos con tintes clientelares.

De hecho, como se ve en el Anexo B, la mayoría de las movilizaciones estudiantiles entre 2018 y 2024 (57 %) se centraron en la defensa de la democracia, los derechos humanos y el rechazo a las crisis económicas. Esto confirma que el rol emancipador de la universidad, a través de sus organizaciones (sobre todo estudiantiles), reside en la gestación de una conciencia social, es decir, en la creación de una identidad democrática que se coloca a la vanguardia de los derechos sociales. En la Tabla 3 se resume la relación entre las dimensiones dialécticas y la evidencia empírica hallada.

Tabla 3. Relación entre las dimensiones dialécticas y la evidencia empírica

Dialéctica	Evidencia empírica	Contribución a la hipótesis
Interno-externo	63 % de las protestas vinculan demandas universitarias con agendas nacionales (democracia, crisis, género).	La universidad <i>trasciende</i> lo sectorial y actúa como antena cívica.
Resistencia-reproducción	Cohabitan currículos neoliberales y repertorios de lucha; la precariedad activa el polo de resistencia.	Se confirma la paradoja movilizadora.
Privado-individual/ Público-colectivo	Discurso meritocrático/privado muta a consignas comunes durante la acción colectiva.	El paso al nosotros desactiva parcialmente la subjetivación neoliberal. En otros términos, la praxis estudiantil resignifica identidades previamente despolitizadas.

Nota. Elaboración a partir del levantamiento en medios de prensa de cada país.

Así, se confirma que la universidad periférica actualmente genera ideologías neoliberales a nivel individual, pero, al mismo tiempo, sus movimientos estudiantiles reabren el horizonte democrático cuando este se encuentra en riesgo. De hecho, la matriz sectorial-social de la protesta universitaria latinoamericana revela un sesgo hacia la dimensión

social. Es decir, aun cuando los agravios iniciales surgen dentro del recinto académico —financiamiento, infraestructura o autonomía—, las universidades periféricas rebasan rápidamente el perímetro institucional y se alinean con causas externas que buscan recomponer el orden democrático y ampliar derechos colectivos. Ello explica que más de un tercio de las 178 movilizaciones analizadas (37,38 %) se concentre en la defensa de la democracia y los derechos humanos y que otro 17,51 % se articule frente a crisis económicas y políticas que desbordan los campus; en contraste, las reivindicaciones estrictamente educativas —acceso y condiciones materiales— apenas superan el 15 % del total.

En términos analíticos, la predominancia de la dimensión social confirma la intuición de Gill y DeFronzo (2009): los movimientos estudiantiles de la región se configuran como actores capaces de impugnar las estructuras de poder más allá del ámbito universitario; de modo que el campus transmuta en un punto de partida estratégico para la defensa de la democracia. Empero, es menester recordar que estas movilizaciones universitarias no son eventos aislados de los procesos democráticos ni de las contradicciones inherentes al actual modo de acumulación. Por el contrario, desafían las desigualdades en la distribución del poder en la sociedad y luchan por la democracia, incluso cuando estos movimientos ven debilitados los mínimos requeridos para su ejercicio. En otros términos, la universidad latinoamericana sigue siendo un dispositivo ambivalente: es lugar de reproducción cultural del capitalismo cognitivo y, simultáneamente, un espacio de encuentro y organización de ciudadanía insurgente de resistencia.

Reflexiones finales

En América Latina, la universidad ha sido objeto de un asedio sistemático por parte de gobiernos y fuerzas políticas que atentan contra su autonomía, financiamiento y legitimidad como institución productora de conocimiento. Este fenómeno no es aislado: se inserta en una tendencia global que también alcanza a países centrales como Estados Unidos, donde proliferan recortes presupuestarios, restricciones a la libre circulación de ideas y a nivel académico, así como auditorías ideológicas que cuestionan la libertad de cátedra. Estas acciones no son casuales: forman parte de un clima más amplio de crisis de la democracia liberal, cuya arquitectura institucional ha operado en buena medida como garante de

un capitalismo —dependiente en el caso de América Latina y el Caribe— que, desde 2008, atraviesa una profunda crisis de acumulación.

Como ha sido habitual en la historia del capital, las crisis se convierten en oportunidades para su reconfiguración. En el nuevo capitalismo cognitivo, el valor ya no se genera solo desde el trabajo físico o los bienes tangibles, sino desde lo intangible: la información, la comunicación, el conocimiento. En este contexto, la universidad pasa a ocupar un lugar central como espacio generador de valor. Sin embargo, en América Latina, este proceso se da bajo las condiciones estructurales del capitalismo periférico y dependiente, en las cuales la universidad también aparece como un eslabón subordinado del sistema de acumulación global.

Universidad periférica y capitalismo periférico, en este sentido, son dos dimensiones de una misma matriz histórica. La universidad latinoamericana no ha logrado —o no se le ha permitido— superar del todo su lugar marginal. Su historia es también la historia de una lucha por emanciparse de ese rol subordinado, una lucha por romper con su trauma originario: haber nacido al servicio del orden colonial, como aparato de reproducción ideológica y dependencia cultural. Desde entonces, su trayectoria ha estado marcada por una doble condición: ser, al mismo tiempo, dispositivo de dominación y espacio de resistencia.

Esta investigación ha indagado en qué punto de esa historia se encuentra hoy la universidad. Partiendo de su carácter bifronte, el estudio muestra que dicha tensión persiste con fuerza: mientras que en el plano individual se observa una creciente inclinación ideológica hacia posiciones neoliberales y conservadoras entre los egresados universitarios, en el plano colectivo la universidad sigue actuando como sujeto político en defensa de derechos democráticos y socioeconómicos. Este contraste revela la profundidad de la disputa en el seno de la universidad y alerta sobre el riesgo de una subjetivación ideológica, que debilita las bases ciudadanas necesarias para la profundización democrática.

El avance de una matriz ideológica neoliberal —reforzada por la mercantilización del sistema universitario, la hegemonía curricular de universidades privadas, la digitalización acelerada con lógicas individualizantes y el asedio político-presupuestario a la universidad pública— parece estar calando en las subjetividades de quienes transitan por sus aulas. Frente a esta deriva, el rol histórico de la universidad como espacio de resistencia y producción de pensamiento crítico cobra renovada relevancia. A pesar de los embates, persisten núcleos de acción colectiva

que defienden sus conquistas internas y se articulan en la defensa de derechos amenazados.

Uno de los aportes centrales de este estudio es la invitación a repensar el lugar que ocupa la universidad periférica de América Latina y el Caribe en el marco del capitalismo cognitivo. Esta forma de acumulación, basada en la apropiación del conocimiento, la creatividad y los datos, redefine las funciones universitarias bajo lógicas de mercado, eficiencia y rentabilidad. En este contexto, las universidades de la región son integradas a cadenas globales de valor cognitivo en posiciones subordinadas, condicionadas por métricas externas, agendas de investigación exógenas y plataformas de intermediación tecnológica. Así, la dependencia epistémica se convierte en una dimensión estratégica del nuevo patrón de acumulación. Sin embargo, esta misma densidad institucional —marcada por su historia, legitimidad pública y capacidad organizativa— habilita a la universidad periférica a devenir actor político y espacio de resistencia frente a los procesos de mercantilización del saber. Al iluminar esta contradicción estructural, el trabajo aporta herramientas teóricas y empíricas para comprender la universidad no solo como engranaje funcional del orden global, sino también como nodo potencial de disputa y construcción democrática en la periferia del sistema-mundo.

Sin embargo, las conclusiones aquí presentadas deben leerse con cautela: aunque los hallazgos permiten identificar tendencias regionales, persiste una importante heterogeneidad entre países, disciplinas, tipos de universidad (públicas, privadas, comunitarias) y regímenes institucionales. Esta diversidad interna de la universidad periférica requiere mayor problematización. En futuras investigaciones, sería pertinente construir una tipología comparativa que permita distinguir con mayor precisión cómo operan las tensiones entre reproducción y resistencia, según cada contexto nacional, institucional y epistémico.

Bajo lo expuesto, parece ser que se vuelve urgente repensar las formas pedagógicas que dominan el espacio universitario. Una pedagogía democrática de lo colectivo, que reactive vínculos solidarios y horizontes comunes, se presenta como alternativa frente a la profesionalización individualizante que el nuevo régimen de acumulación promueve. Recuperar la universidad como proyecto público, social y democrático requiere imaginar —y practicar— formas educativas que no solo enseñen a insertarse en el mundo, sino a transformarlo.

Porque, en última instancia, la universidad no será democrática por decreto, sino por su capacidad de formar sujetos capaces de disputar el

sentido del presente colectivamente y de luchar por horizontes compartidos. Como el ángel de la historia de Benjamin, la universidad periférica avanza con el rostro vuelto hacia el pasado, mientras una tormenta llamada progreso la arrastra hacia adelante. Su tarea no es adaptarse al viento, sino recoger los escombros de las derrotas, hacerlos memoria y, con ellos, edificar un porvenir más justo y democrático.

Agradecimientos

Los autores agradecen al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM (PUEDJS) por facilitar el acceso a su base de datos en el marco de sus prácticas de conocimiento abierto.

René Ramírez Gallegos

Economista, doctor en Sociología de la Desigualdad por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador invitado de la Universidad Estatal de Milagro, Ecuador. Investigador visitante en Matters of Activity, Humboldt-Universität de Berlín, y becario del programa Global Encounters en la University of Tübingen en Alemania. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de las Artes, Argentina. Investigador del Sistema Nacional de Investigadores, UNAM-México. Ministro de Planificación y Desarrollo (2008-2011) y ministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador (2011-2017). X: @compaiRene.

Sebastian Irigoyen

Economista, doctor en Economía por la Université Rennes 1 en Francia. Profesor e investigador en ESSCA, Francia. Docente de la Universidad Audencia de Nantes. Miembro e investigador asociado de la Earth Chair y del Centre Jean Bodin de la Université d'Angers en Francia. Evaluador experto de la Comisión Europea en educación dual y políticas públicas de la European Education and Culture Executive Agency. Trabaja temas relacionados con determinantes de la ideología, las políticas públicas, la ecología y el bienestar subjetivo.

Jorge Zaruma Flores

Doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Maestro en Política Social por la Universidad de Salamanca. Politólogo. Profesor universitario. Trabaja desde la economía política del conocimiento, los sistemas universitarios e ideología y se centra en el estudio de la universidad periférica latinoamericana.

Referencias

- Aboites, H. (2021). *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982–2010)* (ed. rev.). Itaca; Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Almeida, P. (2019). *Social Movements: The Structure of Collective Mobilization*. University of California Press.
- Altbach, P. (2014). The Giants Awake: The Present and Future of Higher Education Systems in China and India. *Education Policy Analysis Archives*, 22(46). <https://doi.org/10.14507/epaa.v22n46.2014>
- Altbach, P. (2016). Citius, Altius, Fortius: Global University Rankings as the “Olympic Games” of Higher Education? *International Higher Education*, (84), 4–6. <https://doi.org/10.6017/ihe.2016.84.9106>
- Altbach, P. (2021). Foreword: Reflections on Rankings. En E. Hazelkorn, T. Weko, M. Huisman y H. de Boer (Eds.), *Research Handbook on University Rankings-Theory, Methodology, Influence and Impact* (pp. xxiii-xxx). Edward Elgar Publishing.
- Al Jazeera. (2019, 14 de agosto). *Thousands Protest in Brazil Against Bolsonaro’s Education Cuts*. <https://www.aljazeera.com/news/2019/8/14/thousands-protest-in-brazil-against-bolsonaros-education-cuts>
- Arocena, R. y Sutz, J. (2005). Latin American Universities: From an Original Revolution to an Uncertain Transition. *Higher Education*, 50, 573–592. <https://doi.org/10.1007/s10734-004-6367-8>
- Bidegain, G. y von Bülow, M. (2021). Student Movements in Latin America. En X. Bada y L. Rivera-Sánchez (Eds.), *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America* (pp. 357–372). Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice* (trad. R. Nice). Stanford University Press. (original publicado en 1980).
- Bročić, M. y Miles, A. (2021). College and the “Culture War”: Assessing Higher Education’s Influence on Moral Attitudes. *American Sociological Review*, 86(5), 856–895. <https://doi.org/10.1177/00031224211041094>
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism’s Stealth Revolution*. Zone Books.

- Casasola, D., Marroquín, A., Saravia, A. y de Zelaya, M. (2024). College Education and Economic Beliefs in Guatemala. *Journal of Private Enterprise*, 39(2), 57–70. https://journal.apee.org/2024_Journal_of_Private_Enterprise_Vol_39_No_2_Summer_parte4
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2021, 25 de mayo). *IACHR condemns serious human rights violations in the context of social protests in Colombia*. https://www.oas.org/en/iachr/jsForm/?File=/en/iachr/media_center/preleases/2021/137.asp
- Corporación Latinobarómetro. (2023). Estudio Latinobarómetro 2023. JD Systems Institute. <https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2023>
- Delgado Wise, R. (2013). The Migration and Labor Question Today Imperialism, Unequal Development, and Forced Migration. *Monthly Review*, 64(9). https://doi.org/10.14452/MR-064-09-2013-02_3
- De Fuentes, C. y Dutrénit, G. (2017). Capacidades tecnológicas necesarias para establecer diversos vínculos con universidades: el sector manufacturero mexicano. *Ekonomiaz. Revista vasca de Economía*, (92), 246–273. <https://doi.org/10.69810/ekz.1278>
- Della Porta, D. (2014). In-Depth Interviews. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 228–261). Oxford University Press.
- Della Porta, D. y Cini, L. (2020). *Contesting Higher Education: Student Movements Against Neoliberal Universities*. Policy Press.
- Donoso, S. (2023). Student Movements in Latin America. En J. Rossi y M. Svampa (Eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements* (pp. 389–406). Oxford University Press.
- Donoso, S. (2014). La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: El caso del movimiento estudiantil. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/xmlui/handle/CLACSO/10908>
- Fischer, F. (2022). Post-Truth Populism and Scientific Expertise: Climate and COVID Policies from Trump to Biden. *International Review of Public Policy*, 4(1), 115–122. <https://doi.org/10.4000/irpp.2390>
- Fraser, N. (2019). *The Old Is Dying and the New Cannot Be Born: From Progressive Neoliberalism to Trump and Beyond*. Verso.
- Fumagalli, A. y Lucarelli, S. (2015). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación* (trads. A. Antón Hernández, J. Gual Vergas y E. Rodríguez López). Traficantes de Sueños.
- Gacel-Ávila, J., Villalón de la Isla, E. y Vázquez-Niño, M. (2024). La internacionalización de la educación superior en América Latina: una visión comparada intrarregional. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 36(1), 310–334. <https://doi.org/10.54674/ess.v36i1.912>

- Garcés, F. (2020). *La Salesiana frente a la movilización popular de octubre: memoria de una acción solidaria*. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20082>
- Gelepithis, M. y Giani, M. (2022). Inclusion without Solidarity: Education, Economic Security, and Attitudes toward Redistribution. *Political Studies*, 70(1), 45–61. <https://doi.org/10.1177/0032321720933082>
- Gerbaudo, P. (2019). *The Digital Party: Political Organisation and Online Democracy*. Pluto Press.
- Gill, J. y DeFronzo, J. (2009). A Comparative Framework for the Analysis of International Student Movements. *Social Movement Studies*, 8(3), 203–224. <https://doi.org/10.1080/14742830903024309>
- Giroux, H. (2014). *Neoliberalism's War on Higher Education*. Haymarket Books.
- González Casanova, P. (2003). Colonialismo interno (una redefinición). *Rebeldía*, 20(12). <http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/arto6.html>
- Guzmán-Valenzuela, C. y Bernasconi, A. (Comps.). (2018). *Educación superior y democracia en América Latina*. CLACSO.
- Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., y Puranen, B. (Eds.). (2020). *World Values Survey: Round Seven – Country-Pooled* [Conjunto de datos]. JD Systems Institute y WWSA Secretariat. <https://doi.org/10.14281/18241.24>
- Harvey, D. (2007). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Hermo, J. y Pittelli, C. (2011). *Nuevos desafíos para la gobernanza y los estados nacionales en la globalización. El caso de MERCOSUR Y UNASUR*. Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS “Fronteras abiertas de América Latina”, Recife, Brasil.
- Hess, C. y Ostrom, E. (Eds.). (2007). *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*. MIT Press.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Bloomsbury Publishing.
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E. y Puranen, B. (Eds.). (2014). *World Values Survey: Round Six – Country-Pooled* [Conjunto de datos]. JD Systems Institute. <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>
- Irigoyen, S., Zaruma, J. y Gallegos, R. (2025, 26 de octubre). *Movimientos estudiantiles América Latina: Análisis cualitativo*. <https://osf.io/x32hk>
- Irigoyen, I. y Ramírez, G. (2024). Reconfiguración de la educación superior en México: Desafíos y estrategias en el horizonte post-neoliberal. *Directorio Institucional*, 62, 15–35. http://www.itssmt.edu.mx/documents/EdicinEspecial_10ociaTEC_3ERAJORNADA-CIENTIFICA-2024.pdf#page=69

- Jasper, J. (2014). Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements. *Emotion Review*, 6(3), 208–213. <https://doi.org/10.1177/1754073914522863>
- Kozinets, R. (2019). *Netnography: The Essential Guide to Qualitative Social Media Research* (4.^a ed.). Sage Publications.
- Losano, M. (2020). Las nuevas derechas y la libertad de enseñanza: los casos recientes de Brasil y Alemania. *Anuario de Filosofía del Derecho*, (36), 43–64. <https://doi.org/10.53054/afd.vi36.2373>
- Lustosa Rosario, A., Yaacov, B., Franco Segura, C., Arias Ortiz, E., Heredero, E., Botero, J., Brothers, P., Payva, T. y Spies, M. (2021). *Education technology in Latin America and the Caribbean*. <http://dx.doi.org/10.18235/0003828>
- Maldonado, C. (2018). *Universitarios nicaragüenses se movilizan por la democratización del país*. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43976029>
- Marginson, S. (2011). Higher Education and Public Good. *Higher Education Quarterly*, 65(4), 411–433. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2273.2011.00496.x>
- Maxwell, J. (2013). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach* (3.^a ed.). Sage Publishing.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *The Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press.
- Meyer, A. G. (2017). The Impact of Education on Political Ideology: Evidence from European Compulsory Education Reforms. *Economics of Education Review*, 56, 9–23. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2016.11.003>
- Míguez, P. y Sztulwark, S. (2012). Valorización del conocimiento en el nuevo capitalismo. *GT4 Mesa IIa*. Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.ungs.edu.ar/ms_ici/wp-content/uploads/2012/11/GT4_Mesa-IIa_Miguez-y-Sztulwark.pdf
- Mignolo, W. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Duke University Press.
- Morris, A. (1984). *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*. Free Press.
- Moulier-Boutang, Y. (2013). *Cognitive Capitalism* (trad. E. Emery). Polity Press (original publicado 2007).
- Norris, P. y Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.
- O'Donnell, G. (1999). Horizontal Accountability in New Democracies. En A. Schedler, L. Diamond y M. Plattner (Eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies* (pp. 29–52). Lynne Rienner.
- Ordorika, I. y Lloyd, M. (2013). A Decade of International University Rankings: A Critical Perspective from Latin America. En P. Marope, P. Wells y E. Hazelkorn (Eds.),

- Rankings and Accountability in Higher Education: Uses and Misuses* (pp. 210–231). UNESCO-IIEP.
- Ordorika, I. y Lloyd, M. (2015). International Rankings and the Contest for University Hegemony. *Journal of Education Policy*, 30(3), 385–405. <https://doi.org/10.1080/02680939.2014.979247>
- Ordorika, I. (2022). Student movements and politics in Latin America: a historical reconceptualization. *Higher Education*, 83, 297–315. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00656-6>
- Ponce, C. (2020). Movimiento feminista universitario en Chile: educación no sexista y políticas de género. *Revista Chilena de Educación y Género*, 6(2), 45–58.
- Prensa Comunitaria. (2022, 20 de mayo). *Masiva marcha contra el fraude en la USAC; piden al CSU anular elección*. <https://prensacomunitaria.org/2022/05/masiva-marcha-contra-el-fraude-en-la-usac-piden-al-csu-anular-eleccion/>
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(3), 533–580. https://docslib.org/doc/3353410/coloniality-of-power-eurocentrism-and-latin-america?utm_source
- Quintans-Júnior, L., Albuquerque, G., Oliveira, S. y Silva, R. (2020). Brazil's Research Budget: Endless Setbacks. *EXCLI Journal*, 19, 1322–1324. <https://doi.org/10.17179/excli2020-2887>
- Ramírez Gallegos, R. (2014). *La virtud de los comunes: de los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos*. Ediciones de Intervención Cultural.
- Ramírez Gallegos, R. (2024). *Estado de situación de las democracias en América Latina y el Caribe: (Narco)neoliberalismo autoritario o democracia con demos*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/251690/1/Estado-de-situacion-democracias.pdf>
- Ramírez Gallegos, R. y Zaruma Flores, J. (2025). La democracia como valor de uso de la universidad periférica. *Integración y Conocimiento*, 14(1), 1–24. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v14.n1.48046>
- Reuters. (2024, 6 de marzo). *Nobel laureates sound alarm as Argentina cuts science funding*. <https://www.reuters.com/science/nobel-laureates-sound-alarm-argentina-cuts-science-funding-2024-03-06/>
- Risager, B. y Thorup, M. (2016). Protesting the neoliberal university: The Danish student movement “A Different University”. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 8(1), 7–33. <https://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2016/06/Issue-8-1-Risager-and-Thorup.pdf>
- Rodríguez-Pose, A. (2012). *Los parques científicos y tecnológicos en América Latina: Un análisis de la situación actual* (IDB-DP-281). Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0012720>

- Saravia, A. (2022). Does College Make you Progre? Evidence from Bolivia. *Estudios de Economía*, 49(2), 175–197. <https://estudiosdeeconomia.uchile.cl/index.php/EDE/article/view/69082>
- Saravia, A., & Marroquín, A. (2025). Is college education associated with left-leaning economic views? Evidence from Latin America. *The Social Science Journal*, 62(4), 1339–1354. <https://doi.org/10.1080/03623319.2021.1910773>
- Slaughter, S. y Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets, State, and Higher Education*. Johns Hopkins University Press.
- Stack, M. (Ed.). (2021). *Global University Rankings and the Politics of Knowledge* (2.^a ed.). University of Toronto Press.
- Tünnermann, C. (1996). *La educación superior en el umbral del siglo XXI*. CRESALC.
- Tünnermann, C. (1998). Ochenta años de la reforma universitaria de Córdoba. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Vol. DCCCLVI.
- UNESCO-IESALC. (2024). *Declaración final de la CRES+5: Compromiso con la democratización y universalización de la educación superior como motor de desarrollo*. https://cres2018mas5.org/wp-content/uploads/2024/03/Declaracion-CRES5-EJES-TEMATICOS_15-3-2024_ES.pdf
- Wiesehomeier, N. y Doyle, D. (2012). Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 4(1), 3–33. <https://doi.org/10.1177/1866802X1200400101>

Apéndice A. Estadísticas descriptivas independientes

Variables independientes	Min.	Max.	Promedio	Desviación estándar
Mujer	0	1	0.527	0.46
Edad	16	93	41.79	16.59
Nivel educativo	1	7	4.41	1.72
Nivel educativo universitario	0		0.253	0.43
Trabajador independiente	0	1	0.41	0.49
Desempleado	0	1	0.095	0.29
Ayudas de gobierno	0	1	0.31	0.46
Trabajador asalariado	0	1	0.31	0.46
Ideología valorativa	0	5	2.59	1.13
Clase social subjetiva	1	5	2.46	0.94
En contra de un gobierno militar	0	1	0.64	0.48
A favor de la migración	0	1	0.45	0.49
Inaceptable el nivel de desigualdad	0	1	0.43	0.49
A favor igualdad de género	0	1	0.43	0.49
A favor del ecologismo	0	1	0.67	0.47

Apéndice B. Medios de comunicación digitales consultados

Medios levantados 2018-2024	
País	Medio
Argentina	Filo.news
	Infobae
	France 24 (Español)
	AGMER
	La Voz del Interior
	CONADU Histórica
	NODAL
	La Capital (Rosario)
	Ámbito
Bolivia	Agencia de Noticias Fides (ANF)
	Infobae
	ATB Digital
	Correo del Sur
	Red Uno
	SWI swissinfo.ch
Brasil	Brasil de Fato
	G1 Globo
	FASUBRA
	ANDES-SN
	BBC Brasil
	Folha de S.Paulo
Chile	Radio Universidad de Chile
	BioBioChile
	France 24 (Español)
	BBC Mundo
	La Tercera
	CUT Chile
	Radio JGM
	Emol
Costa Rica	SWI swissinfo.ch
	Teletica
	TEC Costa Rica
	UCR Noticias
	Revistas UCR
	Derechos Universitarios
	Surcos Digital
	UNA Comunica

Colombia	El Tiempo
	Noticias Latam
	Canal 1
	BBC Mundo
	Semana
	Infobae
Cuba	El Toque
	14ymedio
	El País
El Salvador	elsalvador.com (El Diario de Hoy)
	La Prensa Gráfica
	Infobae
	Efecto Cocuyo
Ecuador	Metro Ecuador
	El Universo
	El Comercio
	Primicias
	El Mercurio (Cuenca)
	Radio Pichincha
Guatemala	Prensa Libre
	Emisoras Unidas
	Publinews
	Soy502
	Prensa Comunitaria
	El País
Honduras	HCH
	RFI
	Contracorriente
	El Heraldo (Honduras)
	Scholars at Risk
México	El Universal
	Animal Político
	La Jornada
	El Sol de México (OEM)
	Milenio
	UDG TV
	Infobae

Nicaragua	BBC Mundo
	El País
	Infobae
	France 24 (Español)
	Derechos Universitarios
Perú	El Comercio (Perú)
	RPP
	La República (Perú)
	Infobae
	BBC Mundo
Paraguay	Universidad Nacional de Asunción (UNA)
	Última Hora
	La Nación (Paraguay)
	ABC Color
República Dominicana	El Nuevo Diario
	Listín Diario
	Diario Libre
	N Digital
	Telenord
	France 24 (Español)
	Contacto Social
	Hoy (RD)
	MST-RD
Uruguay	la diaria
	Udelar
	Prensa Latina
	ADUR
	Uni Radio
Venezuela	SWI swissinfo.ch
	Infobae
	Cambio16
	Diario Las Américas
	TalCual

Nota. Elaborado a partir de la base de datos original recopilada por los autores y puesta, en acceso abierto, en el repositorio: Irigoyen, S., Zaruma, J. y Gallegos, R. (2025, 26 de octubre). Movimientos estudiantiles América Latina: Análisis cualitativo. <https://osf.io/x32hk/overview>